

MN/4740

El clericalismo, la burguesía podrida, utilizaba los niños para toda clase de espectacularismos. Y ésto lo censurábamos duramente. No caigamos ahora en idéntico vicio.

CRISOL

Frente militar.
Frente cultural.
Frente económico.
Consignas revolucionarias de la C. N. T.

Toda la correspondencia a J.J. LL.
Calle Domingo Germinal, 6

Nuestro lema:
SALUDYADELANTE

Semanario portavoz de la C.N.T., F.A.I. y J.L. y defensor de la Federación de Industrias, Comercios y Tierras Socializadas

AÑO I NÚM. 5

Monóvar 9 Mayo 1937

PRECIO: 0'15

EDITORIAL

Problemas del Campo

El Exodo a las Ciudades

En todos los tiempos desde que el proletariado ha ido logrando alguna mejora, alguna reivindicación, el éxodo del campesinado ha ido aumentando de forma considerable y con ello creando un problema pavoroso de producción agrícola. El campesino ha ido contemplando desde su humilde choza cómo el artesanado iba librándose un poco, cómo iba disfrutando un algo de los adelantos, de la civilización. Veían a los Gobiernos considerarlos como los últimos parias. Observaban como toda clase de políticos, aun los llamados agrarios, sólo se acordaban de ellos en períodos electorales. Este aspecto, todo ese proceder, todo ese abandono por parte de «todos» hacia el paciente, el sufrido campesino, habría de traer a la larga una protesta, y esa protesta era y es ese éxodo paulatino, pero constante del campo a la ciudad.

Achacamos a muchas cosas ese letargo del campesino; achacamos a fasquía política y sindical la falta de incorporación de las masas campesinas al movimiento del proletariado urbano, sin reparar que hemos sido todos nosotros, aun los partidos llamados de izquierda, quienes tuvimos al campesinado como casta extraña, como hombres diferentes, como inferiores. Cantos en todos, literatura barata, tópicos y frases de galería surgían de todos los sectores hacia el campesinado en momentos de utilizarlos para manejos politiqueros. La burguesía los explotaba, y nosotros tan sólo nos contentábamos con palabras alentadoras. Los hechos en favor de estos hermanos, han sido muy pocos.

El campesino que ya por sus años se encontraba sin fuerzas en su alma para reivindicarse él mismo, ha continuado unguido al yugo de su esclavitud, más, aquellos rebeldes, jóvenes, que en la escuela o por sus propias fuerzas pudieron lograr una instrucción mediana, se lanzaban y se lanzan a las urbes, a las capitales en busca de cambio de trabajo.

No es preciso recurrir a muchos organismos, como Guardias de Asalto, Carabineros, Guardia Civil y otros cuerpos, para darse cuenta cómo un tanto por cien muy elevado de los que forman sus filas, no son más que desertores del campo. Ese atavismo rutinario, esa indolencia de avance, esa resignación de nuestros hermanos campesinos, no hemos de buscarla sólo en hechos de tipo económico. Hemos de buscarla también en facetas de tipo social, de tipo espiritual.

Y es que toda clase de mejoras propiamente de tipo económico en el campo no tendrán una eficiencia en pro del progreso agrícola. No evitarán esa emigración del agro hacia las ciudades, esa emigración de los fuertes, de los jóvenes. Y el campo sin flor humana, siempre tendrá ligaduras en sus pies, embarazos de tipo ancestral que impedirán un ritmo que se impone en nuestra Patria, y más en estos momentos cuando toda nuestra economía ha de estar cimentada en nuestro suelo rústico. No ya ahora en momentos de belicísimo, sino después, cuando la guerra termine.

Para evitar ese éxodo, ese abandono que la juventud, la adolescencia, hace del campo para incorporarse a las ciudades, no hay más que una solución: **URBANIZAR EL CAMPO.**

Estamos en momentos que hemos de hacer por los obreros campesinos, todo cuanto hemos dejado de hacer durante lustros y lustros. Si es preciso, hacer un alto en las cuestiones, en los problemas del proletariado urbano, para volcar las arcas del Estado en beneficio del agro.

Ni la disminución de horas de trabajo, ni el aumento de salarios, sería suficiente para detener ese éxodo. El campesino, como hombre, precisa también toda esa serie de mejoras logradas en parte para la ciudad. Tiene alma, tiene espíritu como nosotros. Más resignado, sí, pero quizá más intenso. Ve en silencio como en las ciudades se disfruta de mejoras que a él no llegan. Ve como otros que se llaman compañeros viven un poco mejor. Ve, en fin, como él sigue siendo considerado poco menos como un bruto. Cuando más, unas cuantas escuelas pobres y una carreterita.

Como lugar de expansión, una mísera taberna.

Hay que urbanizar el agro. Hay que llevar al campo la vivienda alegre, coqueta, decente, acogedora. Hay que llevar al campo la vía de comunicación moderna y constante. Hay que llevar al campo la biblioteca, la sociedad, el cine, el teatro, la radio, la prensa, la revista, la alegría del vivir interno. Hay que hacer, para los efectos de orden espiritual, del campo, la ciudad. Sólo cuando así se haga, la juventud, los adolescentes, no sentirán celos de la urbe. Sólo cuando así sea evitaremos la falta de brazos en los agros. Sólo así el campo retendrá y hasta invitará a su vida perenne. Tan sólo cuando dignifiquemos, cuando elevemos material, pero moral y espiritualmente también, la profesión del campesino, tendremos labradores voluntariosos. Mientras tanto, todo serán cantos a la luna y literatura más o menos barata.

Rasgos del momento

"El movimiento se muestra andando"...

Esta expresión titular fué del carísimo e inolvidable Isaac Puente, aquel bravo doctor y excelente amigo, que allá en lo más inescrutable del feudo clerical a lavense, se atreviera arrogante, desde tiempo ha, a clavar su erguido pendón anárquico. *El movimiento se muestra andando* y comprendiéndolo así los anarquistas de todas las épocas, es que no hemos parado un momento en los diferentes acontecimientos de la historia: Los cavernarios y paleolíticos de allende y aquende los tiempos, reconociéndolo así, es que no han dado tregua ni reposo un momento a la exterminación de la semilla anarquista, sin pecararse los inocentes, que la semilla anarquista, como el finísimo polen de las flores, el más sutil airecillo, la más delicada brisa, basta y sirve para aventarla, esparcirla y proliferarla... Pero hay quien a estas alturas no se da, o no quiere darse cuenta de esta realidad viva, de esta realidad física y biológica y como los moluscos, permanece acoplado «in eterni» a las sinuosidades muertas de las rocas, aguardando inconscientes que una resaca los arrastre al fondo del mar, o que un golpe violento de la tempestad los destruya sin misericordia...

El movimiento se muestra andando; pero los paráliticos, los anémicos, los adinámicos, los amorfos y los abotagados, necesitan muletas, andaderas o aparatos giratorios como los canocells, que en su vértigo de movimiento, nunca salen del sitio.

No decimos esto por nadie; lo decimos por todos aquellos que pesando sobre ellos todo un bagaje de inercia del pasado, se echan en brazos de Morfeo aguardando filosóficamente el instante definitivo y letal de su existencia.

Es muy cómodo y excesiva y perniciosamente *filantrópico*, el dejarlo todo a cargo de delegados: comisiones, comités, directivas, y en una palabra, abogar por una Junta de Gobierno o un Estado que con su directriz mágica nos lo dé todo resuelto. Una colectividad que de una manera tan absoluta, tan irresponsable y tan incondicional, delega sus más altos intereses políticos-económicos-morales, en una minoría gubernamental, ya sea sindical, administrativa o política, no es más que una manada de borregos dispuesta a ser esquilada y fustigada por el primer pastor que salga al paso. Esto es lo que ha ocurrido hasta el 19 de Julio, y parece ser

que aún hoy en plena Revolución, la gente no se presta a sacudir esta modorra cavernaria, este espíritu mogigato, tímido y conventual, este incienso amortiguador de los sentidos opio retrospectivo de las religiones: La gente se entrega confiada al «spleen» al «dorce far niente»... ¡Ah, pero luego vendrá aque!la irónica expresión del Tenorio, de «si buena vida os quité, buena sepultura os dí!» Y...las Pompas Fúnebres y los sepultureros, encantados de la vida!... «Todos los pueblos tienen el Gobierno que se merecen» es un proverbio demasiado conocido. Si el Pueblo no es apto más que para obedecer, ser mandado y callar, lo será: Si el Pueblo ha tomado consciencia de sí mismo y sabe distinguir y amar su personalidad, entonces, no solamente sus representantes serán sus más genuinos y eficaces mandatarios, sino que se convertirán en los más fieles testafierros: He aquí una palabra, un calificativo hasta ahora denigrante y que en los momentos actuales y en el avenir, debería ser orgullo y prez de todo buen amante de la Causa Humana.

Ahora bien, si esto es así, si esto es axiomático, nunca mejor que ahora para que el Gobierno Revolucionario de España subraye, ratifique, rubrique la obra propia del Pueblo: Si se deja todo a iniciativa del Gobierno, este al fin y al cabo, no tendrá más remedio que convertirse en dictador; más o menos pasivo; más o menos activo; pero al fin, dictador. Es por esto, que debemos movernos por cuenta propia para no anquilosarnos: para no enquistarnos; la función crea el órgano según el genial observador Darwin y ya sabemos que tanto los quistes físicos como los morales, luego hay que operarlos con el bisturí... Huyamos de aquí en adelante de las operaciones quirúrgicas, que con la lección presente ya hay bastante.

¿Y qué es lo que se hace para demostrar nuestro movimiento; el movimiento del Pueblo? Hasta ahora nada, o muy poco. Hay que socializar y colectivizar en el más amplio sentido de la palabra. No tengamos miedo a la renovación progresiva y acelerada de los nuevos tiempos. Demostremos que somos revolucionarios y no beatas de sacristía. Hay que socializar, de común acuerdo todos los productores, para equilibrar el campo con la ciudad en un mismo plano de igualdad moral y económica: en un mismo plan de reciprocidad y apoyo mutuo. Hay que atacar la propiedad en sus más acendradas raíces si somos socialistas sinceros. Hay que destruir el mercantilismo crapuloso y reacio. Hay que ir en contra del despilfarro de los grandes sueldos mientras nuestros hermanos del campo ganan 5'50 y 7 pesetas. Hay que crear una puericultura racional y sana para que nuestros hijos gocen de la felicidad riende de una nueva Vida: Hay que moverse; hay que soñar y actuar: «El movimiento se demuestra andando. Andemos...»

Mefistófeles

Las Colectivizaciones y la pequeña Propiedad

Por Manuel Moure Gómez

(Continuación)

Me sumerjo en un mar de confusiones cuando veo ciertas disquisiciones, posturas poco cristalinas, nuevos rumbos en ciertos sectores Políticos y sindicales en torno al problema de la pequeña propiedad. Pienso en esos momentos que, o yo no supe interpretar a Marx, Hengels, Lenin y otros, o que ciertos reformistas de ahora los falsean o no los han leído.

Pocos o ninguno como Lenin prestaron al tema la meditación, el valor que él le prestó. Sin hipérbolo, casi podemos asegurar que lo mejor que el gran ruso articuló se fundamenta en la pequeña propiedad.

Y todo cuanto él escribió, es tirado por la borda por los que se titulan leninistas.

Para Lenin, el peor de los burgueses, el más temible, era el pequeño propietario. Sabía que en esa clase es en dónde se halla el servil, el mejor colaborador de la grande burguesía. Sabía que en esa clase es en donde se concentran los más bajos egoísmos, la génesis de todo un caciquismo, el enemigo de todo progreso, el «estatu quo» más empedernido. Y por ello Lenin arremetía con tanta furia contra esa clase.

Con tanta, que ha procurado eliminarla en los primeros momentos de la Revolución Rusa.

No obstante, es ahora precisamente el Partido político que se titula Leninista el que, no sabemos con qué finalidad, lanza unas consignas; despliega una bandera de único defensor de la pequeña propiedad. Quizá, y sin quizá, con el único propósito de proselitismo de cantidad.

Puntualicemos, sin embargo, las confusiones que al socaire de esta cuestión se hacen.

Nosotros no analizamos esta cuestión del pequeño propietario de un modo global. Lo discriminamos, lo atomizamos, lo analizamos teniendo en cuenta que es un aspecto de múltiples características, de variadas facetas.

En primer lugar establecemos esta primera división: Pequeño propietario de la ciudad, y pequeño propietario campesino. Una vez hecha esta división, establecemos las subdivisiones pertinentes que iremos determinando.

La C. N. T. no vá tan allá como iba Lenin. Coincide en muchos puntos del concepto de pequeño propietario, con Lenin. Pero también discrepa en otros. Para Lenin—digan lo que quieran los reformistas—estaban de más toda clase de pequeños propietarios. Para nosotros, no están de más. Lo que están de más son ciertas arraigambres, ciertas tradiciones, ciertas modalidades de trabajo: el individualismo pertinaz, entorpecedor de amplitudes de obtención. No va la C. N. T.—dígase lo que se quiera—contra la pequeña propiedad.

Es más; la C. N. T. mantiene la pequeña propiedad, la defiende, la respeta. Pero quiere encauzarla, canalizarla. Quiere, por otra parte cambiar la textura de vida en el pequeño propietario, dignificarlo. Arrebatarlo de las garras de todo intento caciquil. Adrentarlo en el ritmo moral y material de todo obrero proletario. Dotarlo de sentido humano, de sentido colectivista.

Para nadie es un secreto los daños que en todas partes ocasiona el «minifundio» en lo concerniente a técnica, a progreso. Tanto el minifundio como el latifundio hemos de analizarlo en dos aspectos. En el aspecto de propiedad, y en el de cultivo; esto es, en el social. En el primer caso es una propiedad que se admite como mal menor. Dada la arraigambre que tiene en España, los aspectos de fase espiritual que este problema engendrará. El hecho de que las pequeñas propiedades fueron (no siempre) pero sí en general logradas con un trabajo exento de explotación, es natural que ese supertrabajo realizado por unos hombres sea respetado. Lo que sí es también incuestionable estriba en que el hecho de ese respeto no vaya en contra del progreso, del avance campesino del bien de la colectividad.

Colectivizar a los propietarios minifundistas, no significa en modo alguno desposeerlos de sus propiedades, sino todo lo contrario: darles medios de progreso, darles facilidades de cooperación.

Cierto que el campo, en ciertas producciones de parcelación, requiere un trabajo individual, persistente, de amplio cariño a la tierra. Pero es que se equivocan quienes consideran que las Colectivizaciones van en contra de eso. Las colectivizaciones aprovechan esa fe, ese ardor, ese trabajo de tipo individual. Las colectivizaciones de tipo minifundista, siguen la tónica, el ritmo, la marcha de trabajos por equipos. Precisamente ese ensayo hecho en Rusia y que ha dado tan buenos resultados. Al minifundista, al pequeño propietario, no se le quita de sus tierras. Todo lo contrario. Se mantiene en ellas, pero dándole toda clase de ayudas por medio de la colectividad. Facilitándole medios modernos de producción. Quitándole de un anquilosamiento de tipo romano. Y eso sí, paulatinamente, ir arrancando viejas tradiciones individualistas, egoístas, ir borrando el deseo de acumulamientos. Porque nadie negará que la grande propiedad tiene su génesis, en muchos casos, en la pequeña. Repárese los grandes propietarios de todas las comarcas, excluyendo los de tipo feudal, y veremos como su origen ha sido ese. Y tal proceso de acumulación, no pudo ser debido más que a una larga explotación; a un proceso lento, pero egoísta. Pero es que además, las colectivizaciones no tienen un fin escuetamente de dirección de economía. Tienen otro de más envergadura

PERFIL DE GUERRA

¡Euzkadi. Guernica!

¿Qué dirán a todo esto las beatas momificadas y las no momificadas?...

Religión es un concepto que necesariamente ha de entrar en todas las épocas de fiel ponderación de Libertad. En ese aspecto, ni Anarquistas, ni Socialistas, ni Comunistas, ni Republicanos de Izquierda, discrepan. Cuando en Rusia se lanzó aquello de que «la Religión es el opio de los pueblos», bien sabemos que no se refería el gran ruso al concepto de Religión en su sentido amplio, verdadero. Se refería al mismo caso que ahora—y antes de ahora también—vemos en España. Se referían al desvirtuamiento de una religión. Se referían a ese sectarismo insolente, dogmático. A ese sentido precisamente opuesto a «Religión», que significa, que encierra el más grande concepto de Libertad de Conciencia, de vida espiritual, de vida interna.

Euzkadi, el pueblo que precisamente quiere mantener ese concepto amplio de Religión, y más; que quiere canalizar ese sentido religioso en su verdadero cauce, está siendo bombardeado vilmente por los mandatarios del poder romano, de ese poder «infalible». Y es que a todas esas gentes, generalotes libertinos, beatillas de histerismo genital, curroides caníbales, terratenientes estóridos y pantagruélicos, no les interesaba Caisto, ni Dios. Les interesaba la masturbación de conciencias, la ignorancia al socaire de una religión que ellos invierten, modifican a su antojo.

¡Guernica!, Guernica que ahora pasas a la historia con un sentido más de tu existencia. Guernica, cuna de las tradiciones Liberales, guardadora de respeto, ahora eres también la mártir, la bandera que hondeando a los cuatro vientos, has hecho ver al mundo entero, a ese Pontífice, a todos, que eres también la que supiste ser «Cristo». La que supiste lanzar del templo, con tu heroísmo, a mercaderes falsarios. A hombres que decían seguir una religión y que han demostrado no tener ninguna. Ni siquiera la gran religión de Humanidad.

«Dejad que los niños se acerquen a mí». ¡Niños de Guernica, habéis sido aplastados por fieras, ametrallados quizá en el momento en que libabais en el néctar de vuestras madres! Y con vosotros, han perecido ellas también, y vuestros padres. Y todo lo han hecho esos «Cristianos». ¡Sarcasmo!

Seréis vengados. Seréis vengados y serán vuestros hermanos quienes cumplan debidamente ese mandato de Cristo. Serán y son ya esos «Rojos» quienes demuestran en España ser los únicos que tienen «Religión».

Religión de Paz, de Fraternidad, de Libertad.

M. M.

Del grandioso Acto de Unidad celebrado el 1.º de Mayo en Valencia

«Yo os digo que si llegara la victoria y nos cogiera a todos desunidos sería imposible pretender que se ganara la Revolución, pues los efectos serían tan fatales como si se hubiera perdido en las trincheras con las armas en la mano».—(BARAIBAR, de U.G.T.)

«España no va a ser lo que imponga ninguna nación, ni lo que pretenda el fascismo. España será lo que quiera España misma, y España es la U. G. T. y la C. N. T.»

(RUBIERA, de U. G. T.)

revolucionaria, cual es el de avance, de progreso, de culturización, de superación de Socialismo.

Los espíritus no pueden colectivizarse. Ciertamente; pero los espíritus pueden adrentarse en una fase, en un camino de superación.

En trabajos siguientes sobre este tema, iremos exponiendo con ejemplos y doctrinas, de una manera clara, la equivocación, la constricción que muchos dan al concepto Colectivización. Veremos cómo no son, ni mucho menos, conceptos antagónicos, pequeña propiedad y colectivización.

ROTONDA

Del envidioso; del disipado y frívolo; del egoísta; del que «siente» tan sólo los dolores de la humanidad a flor de labios, pero no en sus entrañas, nada se puede esperar constructivo, eficiente, milite en donde milite.

Ganar la guerra es la consigna de todos. Pero esa consigna no pugna, sino todo lo contrario, con una atención ponderada a los problemas culturales, educativos, en estos remansos de lucha en nuestra retaguardia.

Si ya tuviésemos seguridad en ganar la guerra, debemos poner toda nuestra emoción, sinceridad y talento en ganar esa otra guerra económica.

Nuestro periódico lo es de ideas, de orientaciones, de exposición serena de nuestra actuación en estos momentos de alta responsabilidad. Para ello no nos paramos a escuchar los ladridos que surgen de covachuelas. Si eso hiciésemos, no seríamos un órgano de prensa, modesto, pero serio; sería un libelo.

Cuento histórico

Toñino el idiota

Camarada lector, este cuento es algo histórico que yo mismo he presenciado allá por mis tierras de Extremadura y que forman una página de mi agitada vida de luchador.

Eranse los últimos días del mes de Julio, cuando las garras fascistas se clavaban sañudamente en los humildes pueblos extremeños; cuando los del tricorno habían cometido su fechoría en aquella pequeña aldea, que tocome ir a ver las víctimas masacradas por el mero hecho de ser dirigentes de los centros obreros.

Bajo el plomo asesino cayeron los más destacados defensores de los trabajadores, pero no por esto el pueblo se amedrantó, si no que como fiera herida arremetió furiosamente contra los asesinos encerrándolos en su cuchitril.

Dos días llevaban los *civiles* en su madriguera acorralados por los campesinos que desde un cercado próximo disparaban sus escopetas al menor movimiento de las puertas. Acercarse era exponerse a morir acribillado a balazos, pues cada ventana era un chorro de balas.

—¿Y si pudiéramos volar el cuartel con dinamita? dijo uno de los sitiadores.

—¿Por dónde? contestaron otros compañeros.

—Por el patio; trepando por uno de los pinos y saltando al tejado.

—¿Y quién sería capaz de dar ese salto? Argumentaron otros.

—No habéis pensado en Toñino, el hijo de la tía Anica. Toñino es capaz de ese salto y de otros mayores. Yo lo he visto en el Barranco trepar y subir en picachos más altos hasta llegar a los nidos de las cigüeñas.

—Sí, pero Toñino es un idiota y no podemos fiarnos de él.

—Le daremos tabaco y quizás nos sea útil.

Toñino en realidad, era un idiota que vagaba por las calles del pueblo; tendría unos veinte años. Era fuerte, con una musculatura desproporcionada; poseía las fuerzas de un toro y un puñetazo o una pedrada de Toñino eran tan temidos como una bala.

—Mira Toñino. Tú sabes que los *civiles* mataron a tiros a José María el presidente de nuestro centro, lo mismo que a Juan y a otros vecinos. Tú sabes que a los criminales los tenemos encerrados en el cuartel y que allí deben de morir todos...

—Gueno: ¿Y a mí que contais de tío eso?

—Tú sabes que por los pinos que hay en el patio se puede saltar al tejado del cuartel. Eso no hay quien lo haga más que tú en el pueblo.

—¡Vaya si soy capaz de saltar al tejado!

—Pues bien; esta noche, nosotros preparamos dos paquetes de dinamita; tú subes por el pino, y una vez en el tejado, por medio de una cuerda subes los paquetes; enciendes la mecha que llevarán preparada y los dejas de caer por cada una de las dos chimeneas. ¿Has entendido?

—Je, je—; si comprendo, yo expongo mi vida y vosotros... je, je.

—Pero lo que haces es por el pueblo, por vengar al pueblo.

—¿Y el pueblo que ha *jecho* nunca por mí?; *tóos* me despreciais, *tóos sos reis* de mí, porque soy tonto... solo mi madre me quiere, solo mi Anica llora por eso... porque soy tonto.

Aquella tarde cuatro trimotores bombardearon el pueblecito extremeño, y en uno de los barrios más apartados pude ver una escena tan triste que jamás se borrará de mi memoria. Sobre el empedrado yacía el cuerpo destrozado de la *señá* Anica y junto al cadáver, de rodillas estaba el pobre Toñino llorando como un niño. A veces rugía como una fiera y se mordía los brazos de desesperación.

Alguien se acercó a él y le dijo muy bajo.

—Esta noche. Ya sabes.

Una sonrisa horrible se dibujó en el rostro del idiota y no lloró más.

Aquella noche arreció el tiroteo sobre la madriguera de los *civiles* mientras que por la parte opuesta cinco campesinos se arrastraban entre las sombras. Uno de ellos se desliza como una culebra. Llega hasta un corpulento pino, coge una cuerda entre los dientes y trepa como una ardilla hasta la altura del tejado. Sobre una gruesa rama afianza sus pies descalzos, contrae todos sus músculos y un salto de gigante le coloca sobre el tejado. Tira de la cuerda que lleva en los dientes y se elevan en el espacio dos grandes paquetes. Era la dinamita. Enciende las mechas y por cada una de las chimeneas arroja un paquete.

—Baja, baja corriendo—le gritan los compañeros—, baja Toñino.

—¡Pá que voy a bajar, si ha muerto mi Anica!

A la mañana siguiente, entre los escombros del cuartel y confundido entre los cadáveres de los *civiles* apareció muerto Toñino y en su rostro de idiota aun se dibujaba esa sonrisa de los hombres que saben cumplir con su deber.

Juan Guerrero

Colaboración Juvenil

¡Todo por la Cultura!

Hacia la Escuela Nueva

La mejor escuela para el niño es el constante contacto con lo positivamente realista, con todo lo que se pueda observar y analizar con detenimiento, sin tener que sufrir esas explicaciones que muchas veces resultan absurdas, que más sirven de preocupación para el niño que de educación. Porque las inteligencias infantiles están lo mismo que los tiernos y frágiles tallos de un joven arbolito, que cuando es azotado por el viento, empieza a doblarse hacia todos los lados con riesgo de romperse. El niño está en el mismo caso, cualquier palabra, cualquier dibujo; en una palabra, cualquier cosa que ostigue su curiosidad, es lo suficiente para que produzca en él una continua obsesión y esto nunca es beneficioso para ellos, sino todo lo contrario.

Esto era muy corriente en las escuelas que funcionaban manipuladas por aquellos a quienes le preocupaba mucho, el que los hijos de los trabajadores que son los que más habitan la tierra, no se pudieran formar una cultura y una personalidad propia, y más humana. En estas escuelas se preocupaban que los niños se aprendieran cualquiera oración de las muchas que hay, o que se aprendiera cualquier lección de ciencia de las muchas que existen.

En estas escuelas se veía el caso bochornoso cual es el de que ningún niño de los que han ido a la escuela en aquel tiempo (y hoy aún está pasando lo mismo) sepan nada con lo relacionado en la constitución de su cuerpo, no tienen noción alguna de la transformación que sufrirá a medida que pase el tiempo, y ello ha sido causa de muchísimos trastornos que han sufrido los niños al llegar a la pubertad.

Todos, los que hayan podido darse el «lujo» de haber ido a la escuela, habrán podido observar que, en lecciones de Agricultura por ejemplo, se ha invertido una hora, dos, y cuando ha sonado la hora de marchar, cuando se ha estado en la calle, ya no se acordaba uno de todo cuanto se había hablado de esto.

Pero no ocurre lo mismo cuando se va paseando por el campo y se observan los trabajos que en la tierra se hacen, las herramientas que se utilizan, en fin, muchísimas cosas que teóricamente y dentro de un local donde solamente hay bancos, plumas y libros de texto y demás útiles de enseñanza, no se puede aprender la Agricultura. Con esto quiero decir que con un paseo que se de por el campo, se aprende más que en tantas lecciones en la escuela.

En un tiempo era la Escuela Moderna, la que llevaba un curso de educación verdaderamente encaminado por la vía del progreso, y por eso mismo los que tanto alardeaban de civilizados y amantes del progreso se dieron buenas mañas para quitar de en medio el organizador

y animador de aquella gran obra, a Francisco Ferrer, pero bien sabemos que aquellas balas que segaron la vida de tan gran hombre no iban dirigidas a Francisco Ferrer precisamente, sino que iban dirigidas a aquel templo donde se formaban inteligencias y donde los niños se hacían HOMBRES (Que se entienda bien).

Hoy, se está forjando otra escuela. «ESCUELA NUEVA» se llama. Esta escuela dará a los niños el pan espiritual y hará que sigan el camino de la Verdad y el Progreso.

L. Corbí P.

(De las J.J. L.L.)

Apreciaciones

Las Juventudes Libertarias, en consonancia con los momentos actuales, han sabido fijar una posición que cuadra perfectamente con sus postulados revolucionarios. Han sabido plasmar en realidades ideas e iniciativas que ponen de relieve el valor constructivo de sus militantes.

El Capitalismo y sus secuaces, han visto frustrados sus canalleros deseos de ver convertida la juventud en pelele humano fácilmente manejable a sus caprichos de sátrapas. Contaban para el logro de sus aspiraciones con profibulos, cafés, etc., etc., todo lo que tuviera tendencia a apartar a la juventud de la lucha social. Pero no lo lograron. El espíritu rebelde despertó del letargo en que estaba sumido, arrollador al verse amenazado por el Militarismo que tenía minada a España, y que se había alzado en armas contra el pueblo trabajador. Que marchan con pasos agigantados hacia la revolución social. Y cambiaron el instrumento de trabajo por el fusil, saliendo como una tromba en busca del enemigo que tan traicionablemente quería retornarnos a un estado semejante al de Italia y Alemania.

En vanguardia y retaguardia se ve actuar a la juventud con ese entusiasmo y optimismo que nos contagia y nos da esperanzas respecto al porvenir que nos espera, que será a no dudar más risueño que el que nos tenían guardado los generales traidores.

Además los jóvenes libertarios estamos satisfechos de la labor llevada a cabo por los sindicatos. Venos con entusiasmo el resultado satisfactorio de la socialización y colectivización de industrias, tierras y comercios, medios inmejorables para regularizar la vida económica del país, tan decaída por las actuales circunstancias. Este es un paso hacia la revolución social que está en marcha y seguirá su curso pese a quien pese.

Por lo tanto, nuestro apoyo y colaboración están al servicio de los sindicatos por ser estos los llamados y nadie más a organizar la vida económica de la España Revolucionaria.

Luis Rico

Ataviemos nuestros cuerpos, compañeras, pero también nuestras inteligencias.

Algunas definiciones de la palabra "Libertad"

«Se afirma que somos déspotas y ¿quién duda que lo somos y nos honramos con serlo? Si es el despotismo el que debe hacer triunfar la libertad, este despotismo es la regeneración política». -G. Bou Saint-André, miembro de la Convención.

«Cuando un pueblo obligado a obedecer, obedece, hace bien; cuando puede sacudir su yugo y lo sacude, obra aún mejor». -Rousseau.

«El pueblo cree que prueba bien su amor a la libertad cuando ataca a la de los otros». -Rivarol.

«Son tan insensatos los hombres, que una violencia respetada acaba por parecerles un derecho». -Helvetius.

«Es absurdo decir que debe haber una ley para el hombre y otra para las mujeres. Lo cierto es que no debiera haber leyes ni para las mujeres ni para los hombres». -Oscar Wilde.

«El árbol de la libertad florece cuando se riega con sangre de enemigos». -José Le Bon.

«En el régimen democrático los jefes están más dispuestos a obedecer que a mandar; de aquí que no tarden en perder todo prestigio». -Gustavo Le Bcr.

MUSEO HUMANO

El cuadro del pescador

Por MORALES GUZMAN

I

Soy un pescador que tirando con la tralla, arranco del mar la pesca de mis hermanos. Vivo para mí y para los demás. Ignoro si los demás viven para mí, yo, no pienso en el mal, soy un pescador que tira del copo a viva fuerza, engaño a los peces con mi red, yo, todo esto lo hago porque mis hermanos no sufran. Sangrando mis hombros tiro de la tralla con energías; después miro mi cuerpo y está desnudo, miro mis pies y están descalzos, lloro y el cansancio me rinde al sueño del olvido.

Quisiera hablar solo para mí lo que sufre mi pobre alma, no, no puedo ahogar las penas y dolores, ocultos en el fondo de mi herido corazón. Quiero hablar, y lo haré, aunque las angustias paralicen la sangre en mis venas.

Es guardado por mucho tiempo en mi arca humana crudos hechos, infamias, temblores sociales y sonidos de huesos, al caer los cadáveres al maldito hoyo de los desaparecidos. Produzco cuatro veces más que consumo, eso cuando no me niegan lo poco que echo al vientre para acallararlo. Repito que mi trabajo produce más que cien garfios de la política. Esto no quiere decir, que yo envidie la maestría de estos pasivos, yo, los odio a muerte porque ellos se chupan mi sudor y mi sangre. Es una burla al sindicato medir a un político cual si fuera un pescador, desnudo, descalzo y rendido en las brillantes arenas de la playa.

II

Si supierais lo que pienso de los tenderos. Prefiero decirlo antes que no pueda. El otro día fui a una tienda a comprar «algo» para adormecer el maldito vientre que todos llevamos. No pude hacerlo. A mis sentimientos le dió asco. Comprendí que por encima de la acción de los usureros, estaba mi dignidad. En la puerta había algunas mujeres, que todavía no han aprendido a serlas, rumicando los precios de la cebada y del alpiste. También me dió asco. Y así seguí mi camino en busca de un tendero que no fuera ladrón y al mismo tiempo bribón.

III

Si supierais lo que pienso de los presos revolucionarios. Prefiero decirlo... Un día fué, era un Domingo próximo a la caída de Málaga, a Almería un hombre de verdad. Habló en un mitin y como era un hombre aclamó la verdad. ¡Que amarga es la verdad! Otros hombres de a tanto el precio, se tragaron la orden y como locos de gozo, metieron en la barriga del «Jaime I» al que jamás se vendió a precio. ¡Valiente gallo es el de Morón! Recuerdo cuando, arriba, en un lujoso departamento de la Carcel Celular de Madrid, Morón, el gallo, perdió hasta los espolones. En el penal de Chinchilla estuvo ¡y cuantas veces cantor! Yo, a igual que el pueblo de Almería, grito a todo pulmón. ¡Que se vaya!

IV

Si supierais lo que pienso de algunos andaluces. Prefiero decirlo... Primero digo que en Barcelona tiene Andalucía un Comité en su ayuda. No hay obra sin ejemplo, ni piernas que hayan corrido tanto en busca de ayuda, que a bien decir, no aparece por el firmamento. En segundo lugar digo, que no vale correr tan aprisa para prestar ayuda a los que atrás olvidados quedan. La mejor ayuda prestada a los pueblos de Andalucía, será la que más cerca esté, ya, que estamos en guerra y no en carreras de caballos para correr a tanto la hora. ¡Los hay demasiado listos!

V

Soy un pescador que con la tralla al hombro camino por la senda de la revolución, arranco pesca de la mar... y después ¡qué asco! ¡Si supierais lo que pienso más! Otro día, yo, dejaré mi pensamiento libre de comunicarnos mis dolores y mis odios; no se puede ser noble sin dejar de odiar. Después de todo, soy un pescador, descalzo, hambriento y digno de mis ideales. Y camino con la tralla al hombro siempre adelante, viril y orgulloso de ser lo que soy: un pescador y nada más que un pescador.

Hemos recibido...

Hemos recibido el primer número de C. R. E. S. Boletín mensual del Consejo Regulador de Economía Socializada de Villena, quedando maravillados ante su contenido y ante la gigantesca obra constructiva que los obreros de la U. G. T. y C. N. T. en conjunto están llevando a cabo en la vecina ciudad. Alentamos a los compañeros de Villena a continuar tan magna obra. Es un ejemplo a imitar.

También hemos recibido el primer número del diario que la C. N. T., F. A. I. y J. L. L. han lanzado a la opinión pública en Alicante, lleva por título «Libetración». Mucha vida le deseamos al querido colega y hermano en ideas.

Cantidades recogidas por el Sindicato Unico de Trabajadores a sus afiliados con motivo de la entrega del haber correspondiente al día 14 de abril.

Transportes carreteros (Colectividad C. N. T.), 48 ptas.; Trabajadores de la zanja Collado Salinas, 60; Obreros Jabón Sol, 327'65; Obreros Imprenta Popular, 39'35; Obreros Jabón Tigre, 47'65; Obreros Jabón Chico, 45; Panadería C. N. T., 15'50; Obreros Cooperativa Iris, 479'20; Varios obreros, 47'95; Compañeros de la Fábrica Socializada de Alpargatas, 32; Almacén tiendas socializadas y Consejo de Economía, 63; Obreros de Harinas Mira, 25; Un obrero, 5; Consejo Agricultura (campesinos de Monóvar y Chínorlet), 1052'80. Suma total 2288'10 ptas.

Cantidad con la que se están comprando víveres para el frente, que se mandarán tan pronto esté todo reunido.

Por el S. U. T.—EL COMITÉ

DIANA



En broma y en veras

Corrillos callejeros

—¡Ya ves, Robustiana, no se puede vivir! Hoy, las carnicerías cerradas.

—¡Sí, y las tiendas cerradas. Y la plaza cerrada!

—Y toda la culpa la tiene...

—¡Esa C. N. T...!

—¡Esa F. A. I...!

—Mira, Desideria, si todas pensasen como yo, se terminaba todo esto pronto. No había más que unirse todas como yo propuse el otro día y que el Ayuntamiento acordase la desaparición de...

—¡Esa C. N. T...!

—Yo me fijo que todos esos directivos de la C. N. T. no parece por sus caras y por sus indumentarias que lo pasan muy bien.

—¡Sí!, créete tú eso. No van mejor ni tienen otras caras porque lo disimulan. Pero habrá que ver las mesas de sus casas! Y en cuanto a ropa, ten la seguridad de que cada uno tendrá por lo menos has-un Smoking y una chistera y una docena de trajes.

—¡Esa C. N. T...!

—¡Esa F. A. I...!

—Y, hablando de otra cosa, Desideria. ¿Te has fijado qué elegante iba el otro día mi hija?. Todo el mundo miraba para ella por el traje que llevaba de seda, con sus mangas de encrustes, y aquél escote.

—Sí, estaba hermosa, Robustiana. Aquellas pulseras, ¿eran de oro de Ley?

—¡Pues claro!, ¿de qué iban a ser? Mi hija no lleva nada falso. Todo de oro.

—Y lo que ha engordado; y tú también.

—Es que, chica; tenemos todos un apetito enorme. Nos sentamos a la mesa y no hay chuletas que nos lleguen.

—Pero, ¿no decías que...?

—¡Esa C. N. T...!

—Pues yo llevo un mes sin tomar nada de caliente.

—Pues créeme, Desideria; la culpa de eso no la tiene más que esa C. N. T.

—No sé, no sé...!

—¡Esa C. N. T...!

—Son todos fascistas. Todos de la quinta columna.

—¡Claro, como que los que luchamos, los que trabajamos, somos nosotros!

Lo peor de los tontos es hacer tontos a los demás.

El Arte y los artistas

Ripios Tálicos

Una figura alada, tal vez la musa inspiradora que presidiera los banquetes o bacanales pantagruélicos, nos inoculó su divino soplo convertido esta vez en huracán y nos amlastó materialmente en una butaca del gran Coliseo monovarense... Los tritones y leviatanes, un algo bisontes y un bastante cuadrumanos, convertidos milagrosamente en espectadores de Arte, silbaban como ballenatos y babeaban como caracoles... ¡Qué delicia poder berrear como un buey y olfatear el azufre del infierno sin que el paciente Carante hubiese tenido la molestia de arrebuarnos en su fatídica barca!... Baco pírrico sádico y bestial bailoteaba greñudo en las pupilas cretinas y las zarpas peludas y hediondas, aferrábase al cristal tóxico... Una botella, otra botella; una copa, otra copa, mil copas y...viva Dios y viva la virgen y viva la guerra y viva los milicianos con bémotes, que son pero que no son...

«El 18 de Julio» se representó en escena y...se interpretó a las mil maravillas fuera de ella. ¡Qué lástima que los dos uniformes beneméritos no se hubiesen multiplicado como el pan y los peces del bendito galileo!... ¡Y cómo se despotricaba contra el tricornio! ¿Lo llevarían dentro?... Lo que menos habría podido pensar el autor feliz de la obra, es que su producción se inmortalizara tan fácilmente: Porque este «18 de Julio» va a resultar un anacronismo: una fecha que no va a pasar a la Historia porque va a estar siempre, a pesar de la Historia, en presente de indicativo... Menos mal, que la representación en sí, vino un poco a almibarar nuestro mal sabor de boca. Los personajes endeblitos aunque prometedores, a excepción del padre de Nolo que resultó un actorazo: un actorazo que nos hará pasar todavía muy agradables ratos. El autor muy bien intencionado, pero nos deja entrever que es capaz de sobre-pasar «El 18 de Julio» haciendo labor mucho más honda y revolucionaria. Los pequeños que actuaron tanto el duo musical, como la pizpireta canzonetista, fueron el encanto de la noche.

En suma, un triunfo para las J. J. L. L. organizadores del acto.

¡Qué lástima, como decía Martí, el gran repúblico cubano, que haya que arar con tales bueyes!...

Astrea

«Con frecuencia se oyen voces diciendo que lo primero es ganar la guerra. ¡Ah!, pero es que se puede ganar la guerra y perder la Revolución, cosa que hemos de impedir que suceda».

(Palabras de Baráibar, subsecretario de Guerra, en el mitin de Unidad Sindical en el 1.º de Mayo).